



UCRANIA

LA

PRIMERA BATALLA

DE LA

TERCERA
GUERRA
MUNDIAL

Yuri Felshinsky
Michael Stanchev



DEUSTO

Ucrania: la primera batalla de la Tercera Guerra Mundial

**YURI FELSHTINSKY
MICHAEL STANCHEV**

Traducción de Jorge Ferrer



EDICIONES DEUSTO

Título original: *Третья Мировая: Битва За Украину*

© Yuri Felshtinsky & Michael Stanchev, 2022. En acuerdo con Gibson Square Books ltd, <rights@gibsonsquare.com>.

© de la traducción: Jorge Ferrer Díaz, 2022

© Centro de Libros PAPP, SLU., 2022

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-234-3419-0

Depósito legal: B. 11.071-2022

Primera edición: septiembre de 2022

Preimpresión: Realización Planeta

Impreso por Gómez Aparicio Grupo Gráfico

Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

Prefacio a esta edición	9
Prefacio a la primera edición. Anticiparse al tiempo	17
1. Ucrania: un viaje a la historia.	27
2. El difícil camino de Ucrania hacia la Gran Europa.	62
3. El asesinato de Gueorgui Gongadze	92
4. Las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2002-2004.	110
5. La Revolución Naranja	133
6. Víktor Yúshchenko, un don Quijote político	149
7. El presidente Yanukóvich, 2010-2014.	186
8. El problema de la integración europea	215
9. El Maidán.	223
10. Los <i>banderovtsi</i> como etiqueta de la propaganda.	239
11. La revolución continúa	269
12. ¿Cambio de poder o cambio de oligarquía?	286
13. ¿A quién pertenece Crimea?	308
14. La «primavera rusa» en el Kremlin y en el sureste de Ucrania	326
15. ¿Los rusos quieren la guerra?	341
16. El presidente Petró Poroshenko (2014-2019)	376
17. El presidente Volodímir Zelenski.	392
18. La agresión rusa a Ucrania (2014-2022).	407
Epílogo	421
Postfacio de junio de 2022	431

Capítulo 1

Ucrania: un viaje a la historia

Desde el punto de vista histórico, Ucrania ha tenido mala suerte. Ubicada en el centro de Europa, quedó atrapada entre cuatro capas diferentes de civilización: la occidental y la oriental, la septentrional y la meridional. Para Ucrania, esto se ha convertido, si no en una tragedia, sí en un eterno problema. Desde el principio de su existencia, los pueblos que habitaban su territorio tuvieron que defenderse de sus vecinos occidentales y orientales. Desde el norte fue atacada por tribus escandinavas; desde el sur, por tártaros y turcos de Crimea. Ucrania estaba constantemente en busca de aliados que la ayudaran a mantener su integridad. Con todo, la situación que ocupaba en el corazón de Europa le proporcionó una oportunidad estratégica para convertirse en una zona de paz y no de conflicto, en un puente de entendimiento y asociación entre civilizaciones con mentalidades, culturas, religiones y tradiciones diferentes.

El problema de Ucrania radicaba en que siempre formaba parte de otro Estado o de un imperio extranjero. Sólo al tercer intento Ucrania consiguió la independencia. Primero, en 1654, lo intentó Bogdán Jmelnitski; después, en 1917, el profesor Mihaíl Hrushevski; y, finalmente, en 1991 la propició el colapso de la URSS. ¿Qué es Ucrania hoy? Es uno de los mayores Estados de Europa del Este. En concreto, con sus 603.500 kilómetros

cuadrados, una magnitud comparable a la de Francia y Alemania, es el segundo país europeo después de Rusia. En 2014, Ucrania contaba con 43 millones de residentes permanentes, lo que la convertía en el trigésimo primer país más grande del mundo. En el país, la población está distribuida de forma desigual. Las regiones industriales del este (Donetsk, Lugansk, Dnipropetrovsk y Járkov) y las regiones de los Cárpatos (Leópolis, Ivano-Frankivsk y Chernovtsi) son las más densamente pobladas. Algunas zonas de los Cárpatos ucranianos, Polesia y las regiones del sur (Volinia, Zhitomir y Jersón) están relativamente poco pobladas.

A lo largo de los siglos, Ucrania ha estado habitada por diferentes pueblos. Hoy en día, en su territorio conviven en paz ucranianos, rusos, bielorrusos, judíos, polacos, tártaros, búlgaros y representantes de otro centenar de nacionalidades. Los ucranianos son la nación más extendida y constituyen la mayoría de la población del país. En concreto, los ucranianos rondan el 78 por ciento de la población en todas las regiones, excepto en Crimea. Los rusos son el segundo grupo más numeroso de Ucrania —un 18 por ciento— y habitan principalmente en las regiones del este y el sur del país. Luego vienen los bielorrusos, los moldavos, los tártaros de Crimea y los búlgaros. La población que profesa la fe ortodoxa es predominante (88 por ciento) y está adscrita a la Iglesia ortodoxa ucraniana (patriarcado de Moscú), a la Iglesia ortodoxa ucraniana (patriarcado de Kiev) o a la Iglesia ortodoxa ucraniana autocéfala, que agrupa, en especial, a la diáspora ucraniana en el extranjero. Sólo la Iglesia ortodoxa ucraniana (patriarcado de Moscú) tiene estatus canónico; es decir, reconocimiento por parte de las Iglesias ortodoxas locales autocéfalas. Los numerosos intentos de reunir a esas iglesias y crear una única iglesia local han sido infructuosos. En el país, el número total de católicos alcanza los 4,8 millones. Los musulmanes residen, en particular, en Crimea (tártaros de Crimea) y, según diversas fuentes, su número oscila entre 500.000 y 2 millones de personas.

Ucrania limita al sur con el mar de Azov y el mar Negro; al oeste con Polonia, Eslovaquia, Hungría, Rumanía y Moldavia; y al norte y noreste con Bielorrusia y Rusia. Ucrania tiene su ma-

yor frontera terrestre con Rusia y Bielorrusia, con algo más de 3.000 kilómetros. Las fronteras marítimas con Rusia, todavía pendientes de regular, tienen 1.355 kilómetros. De acuerdo con las mediciones realizadas por las autoridades militares austro-húngaras en 1887 y por científicos soviéticos después de la Segunda Guerra Mundial, el centro geográfico de Europa se encuentra en el territorio de la actual Ucrania, cerca de la ciudad de Rájiv, en la Transcarpatia.

Tras el colapso de la Unión Soviética y hasta los años 1994-1996, Ucrania se convirtió en la tercera potencia nuclear después de Estados Unidos y Rusia. Fue Ucrania quien demostró al mundo que la humanidad podía y debía renunciar a las armas nucleares y centrar sus esfuerzos en el desarrollo pacífico. Fue precisamente la tierra de la famosa princesa Olga, la del gran duque Yaroslav el Sabio y los «cosacos libres» que no temían desafiar a los sultanes turcos, la tierra del hetman Bogdán Jmelnitski y del metropolitano Petro Mohyla, la de los hetman ucranianos Petro Sagaidachni e Iván Mazepa, la que en 1994 encontró la fuerza para renunciar a las armas nucleares, después de que los mayores Estados del mundo —Rusia, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y China— le garantizaran su integridad territorial.

Ucrania no es sólo el país del legendario entrenador de fútbol Valeri Lobanovski y de futbolistas de renombre como Oleg Blojin y Andriy Shevchenko. Es también la patria de los célebres hermanos Klichkó, campeones mundiales absolutos de boxeo. No son menos conocidos los poetas y escritores Taras Shevchenko e Iván Franko, o Lesya Ukrainka, el filósofo Grigory Skovoroda, y muchos poetas y escritores muy jóvenes, y ambiciosos científicos y políticos ambiciosos de la más nueva generación. Ucrania también puede sentirse orgullosa de sus científicos, sus premios Nobel como el fisiólogo Ilyá Mechnikov, el físico Lev Landáu y el economista Simon Kuznets o el ingeniero Evgeny Paton y el cirujano Nikolái Amosov, entre muchos otros.

Para entender cabalmente lo que está ocurriendo hoy en Ucrania, tenemos que volvernos hacia sus raíces y su propia experiencia histórica.

¿Qué significa Ucrania?

El propio nombre de Ucrania tiene una explicación histórica. El término se menciona por primera vez en el código de Hipacio, en 1187, y según algunos estudiosos procede de la palabra rusa antigua *okraina*; es decir, límite o frontera, que en su origen se utilizaba para describir las tierras fronterizas de la Rus de Kiev, Polonia y, por último, el Imperio ruso. Ésta era la interpretación del término utilizada por los historiadores. Hasta finales del siglo XIII, el término se encuentra en las crónicas, pero significando diferentes Ucránias, ya fuera la que incluía las tierras colindantes con las que los lequitas ocupaban en la Volinia, en la cuenca de la margen izquierda de la corriente media del río Bug del Sur, o la parte noroeste de la tierra de Galitzia y las conocidas como tierras de Pereiaslav (parte de las tierras de Kiev y Chernígov). En el siglo XVI, Ucrania designaba las tierras fronterizas entre el Gran Ducado de Lituania y el Imperio otomano (las tierras de los cosacos de Zaporíya y los Campos Salvajes). También se han encontrado, aunque ninguno de ellos acabó cuajando, los términos «Malorossía (o pequeña Rusia) ucraniana», «Ucrania lituana», «Ucrania polaca» y «Ucrania cosaca». Tras la creación del territorio de Novorossía se ha estado utilizando con más frecuencia el término *Malorossía*, que se refería a las tierras ucranianas que se extendían hacia el sureste.¹

Con posterioridad, la expresión *Ucrania Slobodá*, que alude a la condición libre de esos territorios, se convirtió en la más frecuente. Esta expresión se asocia a los territorios fronterizos o «marginales», como también escribió el profesor Hrushevski. Así pues, de ningún modo la condición «marginal» de esos territorios equivalía a su atraso, como repiten los propagandistas rusos antiucranianos, sino a zonas fronterizas, porque las tierras de los Campos Salvajes y Zaporíya estaban en la confluencia de tres imperios: el ruso, el otomano y la Rzeczpospolita.

Entre finales del siglo XVI y el siglo XVIII, *Ucrania* se convir-

1. Skliarenko, V., «¿De dónde viene el nombre de Ucrania?», *Ukraina*, 1991, n.º 1, pp. 29-30.

tió en un término geográfico concreto, equivalente a los nombres de otras regiones históricas y etnográficas, como Volinia, Podolia, Severia, Rutenia o Zaporíyia. A partir del siglo XVIII, esta noción se hizo común, junto con el término eclesiástico Malorossía. Como contrapartida al término *ucranianos*, algunos historiadores y lingüistas ucranianos proponen la versión de que el nombre *Ucrania* procede de las palabras *krai* o *kraina* (en ucraniano, *krayna*); es decir, simplemente «país», «tierra poblada por su propia gente», llamada ucraniana.² Por otra parte, algunos investigadores sostienen que en su significado, los términos *ukraina* y *okraina* siempre se han distinguido con claridad,³ siendo *ucrania* un territorio separado e independiente y *okraina* un territorio fronterizo. No obstante, a medida que fue creciendo la conciencia nacional de los ucranianos, *Ucrania* pasó a percibirse no sólo como un término geográfico, sino también como el nombre de un espacio étnico que a finales de los siglos XIX y XX llegó a ser bastante autosuficiente.⁴

¿De dónde es y de dónde procede la tierra ucraniana?

Según los arqueólogos, el primer *Homo erectus* apareció hace un millón de años en el territorio de Ucrania, migrando desde el oeste de Asia a través de los Balcanes y Europa Central: los «verdaderos europeos». Luego, hace más de 150.000 años, aparecieron otros «europeos», los neandertales, y hace 30.000

2. Andrusyak, M., *El nombre «Ucrania»: ¿«País» o «margen»?*, Praga, 1941; *Historia de los cosacos*, libros 1-3, Múnich; S. Shelujin, *Historia de nuestra tierra desde los tiempos antiguos*, Praga, 1936; F. Shevchenko: «El término *Ucrania* tiene ante todo el significado de “país”, no de “margen”», *Historia de la RSS de Ucrania*, 1, p. 189, Kiev, 1979.

3. Martin, T., *The Affirmative Action Empire*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 2001.

4. Gayda, F. A., «De Riazán a Moscú y hasta la Transcarpatia. Origen y uso del término *ucranianos*», *Ródina*, 1 (2011); A. I. Miller, «El dualismo de identidades en Ucrania», *Otchéstvennie Zapiski*, 34 (1), pp. 84-96 (2007).

años, los cromañones, que son prácticamente nuestros contemporáneos. Un lugar importante en la historia de Ucrania lo ocupa la cultura de Tripilia, desarrollada en los milenios IV-III a. C. en los interfluvios de los ríos Danubio y Dniéper. Esta cultura experimentó su mayor florecimiento en el período comprendido entre el 5500 y el 2750 a. C. En aquella época, la cerámica de Tripilia era una de las más destacadas de Europa por la perfección del trabajo y la decoración.⁵ Algunos científicos ucranianos creen que los tripilianos pueden ser considerados como los «ancestros» de los ucranianos. Al menos, consiguieron convencer de ello al anterior presidente de Ucrania, Víktor Yúshchenko.

Los arqueólogos continúan discutiendo sobre la presencia de cimerios en el sur de Ucrania y en otras regiones, pero muchos autores relacionan la «época cimera» (segunda mitad de los siglos VIII-VII a. C.) con la costa norte del mar Negro. Allí los cimerios fueron sustituidos en el siglo VII a. C. por los escitas, que los expulsaron de las estepas ucranianas. Se cree que los escitas crearon entonces su primera formación estatal, el Estado Escita, que en el año 200 a. C. cayó ante el empuje de los sármatas. Por esos mismos años, los antiguos griegos comienzan a fundar sus primeras colonias (Quersoneso, Olbia, etcétera) en la región norte del mar Negro. En el siglo III, los godos se trasladaron a Ucrania desde el noroeste y establecieron allí su propio reino. En el año 375, los godos fueron derrotados por los hunos, que llegaron desde las profundidades de Asia y se desplazaron más allá del río Danubio hasta las fronteras del Imperio romano, donde con el tiempo crearon su propio reino. Tras varias derrotas ante los romanos y sus aliados, los hunos perdieron el poder con rapidez y se desmoronaron. Tras la invasión de los hunos, a finales

5. Ellis, Linda, «The Cucuteni-Tipolye Culture: Study in Technology and the Origins of Complex Society», *British Archaeology Reports (B. A. R.)*, Oxford, p. 221 (1984); A. G. Korvin-Piotrovski, «La cultura tripilia en el territorio de Ucrania», *La cultura tripilia en Ucrania y el asentamiento gigante de Talianka: Compendio de trabajos científicos*, Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Ucrania, Kiev, p. 256 (2008).

del siglo v la hegemonía sobre el territorio moderno de Ucrania pasó a las tribus eslavas. La orilla izquierda del territorio de Ucrania y la Táurica pasaron a depender del jaganato jázaro. En la actualidad, las zonas noroccidentales de Ucrania son consideradas como el lugar de origen más probable de los eslavos: los rusos, polacos, drevlianos, severianos, buzhanos, tiverios, ulianos, volinianos, etcétera.

Los tiempos de la Rus de Kiev y su desintegración (882-1240)

Estas últimas fueron las tribus que estuvieron en los orígenes del antiguo Estado ruso, que tuvo su primera capital en Nizhni Nóvgorod, y la segunda en Kiev. Se trata del Estado conocido mundialmente como la Rus de Kiev. Para la época, la Rus de Kiev ocupaba un territorio enorme: desde la península de Taman, en el sur, el río Dniéster y la parte alta del Vístula, en el oeste, y hasta la parte alta del río Dviná, en el norte. Al parecer, estas dimensiones fueron la razón por la que Karl Marx la comparó con el imperio de Carlomagno.

La Rus de Kiev es también la cuna del cristianismo ortodoxo. Fue aquí donde, en 988, el príncipe Vladímir bautizó a sus súbditos. Metropolitans nombrados por Bizancio estaban a la cabeza de su Iglesia. El hijo de Vladímir, Yaroslav, más conocido como Yaroslav el Sabio, consiguió asegurar las fronteras de la Rus de Kiev y entablar relaciones comerciales con los bizantinos, los jázaros, los escandinavos y distintos pueblos de Europa y Asia. Yaroslav el Sabio veía en los matrimonios dinásticos el elemento más importante de la diplomacia medieval —él mismo estaba casado con Ingigerda, la hija del rey sueco Olaf—, por lo que en broma lo llamaban «el suegro de Europa»; así, procuró buenos matrimonios para sus hijas: casó a Anastasia con el rey húngaro Andras, a Elisabeth con el rey noruego Gardrad y a Anna, conocida como Anna de Kiev, con el rey francés Enrique I, lo que convirtió a Anna en reina de Francia. De ese modo, Yaroslav el Sabio puede ser considerado con razón como uno de los prime-

ros partidarios de la Unión Europea y de la integración de Ucrania y el resto de Europa.

En general, a lo largo de la existencia de la Rus de Kiev y hasta su colapso se pueden contar más de cien matrimonios dinásticos. La mayor parte de ellos fueron ruso-polacos, ruso-húngaros, ruso-bizantinos, alemanes, lituanos, búlgaros, noruegos, ingleses, austríacos y croatas. Como vemos, ya desde entonces Kiev quería emparentarse con el resto de Europa.

Después de la muerte de Yaroslav el Sabio estallaron las guerras intestinas entre los distintos principados de la Rus de Kiev, y por mucho que Vladímir Monomaj consiguiera reforzar brevemente la autoridad central, la desintegración de la Rus era irreversible. Por si ello fuera poco, los cumanos asaltaban de forma constante las fronteras del sur de la Rus de Kiev, y una parte importante de la población tuvo que buscar refugio en las tierras más serenas de Rostov y Súzdal, donde se fundaron nuevas ciudades. La historia rusa pasa por alto el hecho de que en 1169 una coalición de once príncipes rusos, dirigidos por Mstislav Andreevich, hijo del príncipe de Vladímir, y Súzdal Andréi Bogoliubsky, asaltó Kiev y la saqueó durante dos días. Según las fuentes históricas, en apenas un par de jornadas los guerreros de Suzdal y Smolian, así como los cumanos, saquearon y prendieron fuego a la «madre de todas las ciudades rusas». Muchos kievitas fueron conducidos al cautiverio. En los monasterios y las iglesias, los soldados no sólo cargaron con las joyas, sino también con todas las imágenes y objetos sagrados: iconos, cruces, campanas y vestidos. Los cumanos incendiaron el monasterio de Pechersk. La catedral de Sofía, que ostentaba la dignidad de sede metropolitana, fue saqueada junto al resto de los templos. En las crónicas se lee: «Y hubo gemidos, tristeza y un dolor inconsolable entre todo el pueblo de Kiev».

Después, en Kiev reinó el hermano menor de Andréi Bogoliubsky, Gleb. Entretanto, el propio Andréi permaneció en Vladímir, que se convirtió en el centro del poder del Gran Principado. Poco después de la toma de Kiev por el Batú Kan, el metropolitano Maksim también se trasladó allá, lo que hizo que

Kiev perdiera su condición de capital. En 1362, Kiev fue anexionada por Lituania.⁶

El principado de Galitzia-Volinia (1199-1392) y el período de dominio polaco-lituano (1385-1795)

Uno de los mayores principados surgidos en el período de fragmentación política de la Rus de Kiev fue el de Galitzia-Volinia, que tenía una superficie de 116.000 kilómetros cuadrados y una población de 200.000 personas. El principado abarcaba las tierras de Galitzia, Peremyshl, Zvenigorod, Volinia, Lutsk, Polesia y Chelm, y también territorios de las actuales Podolia, Transcarpatia y Moldavia. El príncipe Daniel de Galitzia llegó a recibir el título de rey de la Rus de manos del papa Inocencio IV. A pesar de sus relaciones de vasallaje con la Horda de Oro, el principado de Galitzia-Volinia siguió en Europa central y oriental una política exterior independiente, compitiendo con los reinos de Polonia y Hungría, así como con el principado de Lituania, y manteniendo relaciones de paridad con Roma, el Sacro Imperio Romano y la Orden Teutónica. En 1321, tras la batalla en el río Irpín, el duque lituano Gedimin derrotó por fin a las fuerzas dispersas de los príncipes de Kiev y se apoderó de Kiev, subyugando también a Belgorod y Pereiaslav, que cayeron bajo el poder lituano durante casi 200 años. La arremetida de los boyardos locales expulsó del poder en Galitzia al príncipe Vladímir Lvóvich, último representante de la dinastía Rurik, que fue sustituido por Boleslav Troydenovich, conocido como Yuri de Galitzia. Éste contrajo matrimonio con la hija del duque lituano Gedimin, que también era hermana de la esposa del rey polaco Casimiro III. En 1387, Casimiro III anexionó Galitzia y las tierras de Chelm a Polonia. En 1359, la Bucovina se retiró al principado de Moldavia, y Transcarpatia pasó a formar parte del reino húngaro; y en 1392,

6. Gorski, A. A., *Los territorios rusos en los siglos XIII-XIV: Vías del desarrollo político*, pp. 29-30; Shabuldo, F. M., *Los territorios de la Rusia sudoeste como parte del Gran Principado de Lituania*, Kiev, 1987.

el principado de Galitzia-Volinia se dividió entre el reino de Polonia y el Gran Ducado de Lituania. De ese modo, en los siglos XIII-XIV, las tierras de la Ucrania moderna estaban repartidas entre los Estados vecinos.

Poco antes, tras la firma en 1385 de la Unión de Crevo, que sentó las bases de una alianza entre Polonia y Lituania, el duque lituano Jogaila contrajo matrimonio con la reina polaca Jadwiga y se convirtió en el rey polaco con el nombre de Wladyslaw. Sus descendientes gobernarían ambos estados durante los tres siglos siguientes. Al abrazar el catolicismo, Wladyslaw y Jadwiga contribuyeron a la aceptación del catolicismo en Lituania. Sin embargo, no todos los príncipes ortodoxos apoyaron el acercamiento a Polonia, lo que provocó el estallido de tres guerras civiles en el transcurso de cien años, que dieron lugar a que algunas ciudades ucranianas —Kiev, Leópolis, Volodímir y mucho más tarde (a partir de 1760) Uman— se gobernarán en régimen de autogobierno, mediante la llamada «ley de Magdeburgo». La imposición del catolicismo provocó que las tierras de Chernígov se pasaran al Gran Ducado de Moscú bajo la bandera de la ortodoxia.⁷

Tras la Unión de Lublin de 1569 se formó la confederación de Polonia y Lituania, que pasó a la historia con el nombre de Rzeczpospolita (1569-1795). Esta unión de Estados fue encabezada por un monarca (el rey de Polonia y gran duque de Lituania) y un Seim, dando lugar a la llamada «democracia de la Szlachta (la nobleza polaca y lituana)». Estos nuevos nobles se encargaron de poblar las ricas y despobladas tierras de Ucrania. Así aparecieron los latifundios de los Zamoyski, los Zolkiewski, los Kalinowski, los Konieczopolski, los Potocki, los Vishnevetski, los Branicki y otras familias nobles.

La Mancomunidad Polaco-Lituana sobrevivió a tres particiones, hasta que en 1795 acabó dividida entre Rusia, Prusia y Austria. A Prusia correspondieron la capital del país y la mayor parte

7. Pashuto, V. T., *La formación del Estado lituano*, Moscú, 1959; Gudavičius, E., *Historia de Lituania desde la antigüedad hasta 1569*, vol. I, Moscú, 2005.

de las antiguas tierras polacas. Austria recibió Cracovia, Lublin y sus territorios adyacentes, incluida toda Galitzia. Rusia, por su parte, se hizo con las tierras occidentales de Bielorrusia y Ucrania (sin Leópolis), la mayor parte de Lituania y Curlandia. Gran parte de las tierras lituanas, que antes formaban parte del Estado polaco (incluida Suwalki), pasaron a manos de Prusia. En los siglos siguientes se produjeron tentativas de restaurar la Mancomunidad Polaco-Lituana. Así, en 1807, Napoleón creó el Ducado de Varsovia. Hubo intentos similares durante el levantamiento de enero (1863-1864) y en la década de 1920, cuando Józef Pilsudski tuvo la idea de crear la Miedzymorze o Intermarium, una confederación de Polonia, Lituania, Bielorrusia y Ucrania. Por cierto, la Polonia moderna se considera sucesora de la Mancomunidad Polaco-Lituana.⁸

Los cosacos de Zaporíyia y el Hetmanato

La historia de los cosacos ilustra muy bien la historia general de Ucrania. En el siglo xv, muchas tierras del sur de Ucrania estaban despobladas y eran conocidas como Campo Salvaje. Fue precisamente hacia allí y la región del curso inferior del río Dniéper hacia donde empezaron a afluir los campesinos fugitivos, que se hacían llamar cosacos, de la Mancomunidad Polaco-Lituana y las tierras rusas. Estos Sich, que es como se llamaron las agrupaciones de cosacos de las que había más de siete, se establecieron en las islas a lo largo del río Dniéper, emplazamientos muy apropiados para el escondite y la defensa, y desde donde resultaba fácil asaltar el Kanato de Crimea y las tierras de la Mancomunidad Polaco-Lituana.

Entre las numerosas rebeliones contra el dominio polaco-lituano, la que tuvo más éxito fue la encabezada por el hetman Bogdán Jmelnitski (1648-1654), que dio lugar a la creación de una entidad administrativa-territorial autónoma, el Hetmanato

8. Artamonov, V. A., *Rusia y la Rzeczpospolita tras la victoria de Poltava (1709-1714)*, Nauka, Moscú, 1990.

cosaco (1649-1782). Al principio, Jmelnitski buscó el apoyo del Imperio otomano, e incluso firmaron un tratado en 1649. Pero al no recibir garantías firmes de los turcos —el sultán se limitó a indicar al kan de Crimea que le prestara algún apoyo—, Jmelnitski inició simultáneamente negociaciones con otros posibles aliados. Al no encontrar apoyo en ninguno de ellos, inició un acercamiento al Gobierno ruso, que le proporcionó apoyo militar y material a su «hueste de Zaporíyia», lo reconoció como hetman (gobernante) e invitó a su ejército a aceptar la ciudadanía rusa.

En 1653, Jmelnitski envió una embajada a Moscú con la encomienda de pedir al zar Alekséi Mijáilovich que aceptara «a toda Malorossía y todas las huestes de Zaporíyia como su eterna posesión sometida a su sujeción y patronato». En una reunión celebrada en mayo de 1653 en Moscú, el Zemski Sobor, el Parlamento medieval ruso, discutió la anexión de las huestes de Zaporíyia al Estado ruso, y tomó la decisión unánime de admitirlas. Tras un intenso intercambio de misiones diplomáticas entre el Hetmanato cosaco y Moscú, en enero de 1654 se celebró un consejo secreto de cosacos de Zaporíyia en Pereiaslav, cerca de Kiev, en el que juraron lealtad a Rusia. Este congreso ha pasado a la historia con el nombre de Rada de Pereiaslav. Algunos investigadores creen que la idea de rendir vasallaje a Rusia no concitó un apoyo total de los cosacos ucranianos. De ese modo, tan sólo unos 300 representantes de la nobleza cosaca habrían decidido el destino de Ucrania durante muchos siglos. De hecho, el propio tratado firmado por Rusia y Ucrania no menciona la anexión (en la literatura histórica soviética era habitual la palabra *reunificación*, aunque ésta tampoco era precisa, ya que no había nada que reunificar). El acuerdo se refiere a un protectorado, lo que apunta a un estatus autónomo de Ucrania en el que se preservan los privilegios y libertades de la aristocracia cosaca, así como los de los cosacos en general, que no fueron desposeídos de sus tierras y haciendas, y cuyos hijos «gozan de las mismas libertades que sus antepasados y sus padres».

El apoyo de Moscovia a los cosacos ucranianos en su lucha por la liberación condujo al estallido de la Guerra Ruso-Polaca (1654-1667), que concluyó con el armisticio de 1667. El armisti-

cio estableció que las tierras al este del río Dniéper (la margen izquierda del río en Ucrania) pasaran al Principado de Moscú, mientras que las de la margen derecha en territorio de Ucrania permanecieran bajo la autoridad de la Rzeczpospolita, lo que fue fijado en el Contrato Ruso-Polaco de 1686. Tras la muerte de Bogdán Jmelnitski comenzó en Ucrania el período de ruina (1657-1687), marcado por los veinte años de crisis política en el Hetmanato y la guerra civil provocada por la lucha de los cosacos por el poder, por un lado, y las aspiraciones del Imperio otomano, Suecia, la Mancomunidad de Polonia y el Estado de Moscú, de hacerse con el control de las tierras dominadas por el ejército de Zaporíyia, por otro. Como resultado de la Guerra Polaco-Turca (1672-1676), Podolia (que incluía partes de las regiones de Jmelnitski, Vinnitsa y Ternópil) pasó a estar bajo control otomano, y en 1678 los turcos atacaron territorios controlados por el Estado ruso. Al no recibir ayuda de los polacos, las tropas rusas acordaron una tregua con los turcos mediante el Tratado de Bajchisarai, que definía la frontera entre el Imperio otomano y el Estado ruso siguiendo el curso del río Dniéper. Como resultado de ese acuerdo, Kiev permaneció bajo control ruso y Zaporíyia bajo control turco (hasta 1699). Entretanto, las tierras entre el río Dniéper y la parte sur del río Bug permanecieron despobladas.

De acuerdo con la paz perpetua firmada en 1686 entre Rusia y Polonia, los hetman de la orilla izquierda de Ucrania se obligaban a cumplirla a rajatabla y también a esforzarse por mantener relaciones amistosas con Crimea. Sin embargo, los cosacos de Zaporíyia, con los que Rusia tuvo que establecer alianzas temporales, mantuvieron su turbulenta independencia y tuvieron su propio gobierno comunal, en el que todos los asuntos se dirimían en asambleas generales.

El Hetmanato tenía fronteras administrativas y territoriales con Rusia. Las mercancías que las cruzaban estaban gravadas con derechos de aduana. En el territorio bajo control de los hetman ucranianos, el derecho de propiedad privada estaba preservado: en este territorio las leyes rusas no se aplicaban, y el sistema judicial se basaba en las normas del Estatuto de Lituania. La región

del Hetmanato alcanzó su máximo desarrollo bajo el mandato del hetman Iván Mazepa (1687-1708), que mantuvo relaciones comerciales con los países europeos, si bien las relaciones diplomáticas se limitaron a Moscú. En ese período se puso fin a las guerras y disturbios, y gracias al trabajo libre de los campesinos ucranianos, que no estaban sometidos a la servidumbre, se consiguió desarrollar la agricultura. El sistema de impuestos establecido por Mazepa dio lugar a una economía floreciente y a la construcción en las ciudades de edificios e iglesias en estilo barroco ucraniano. También se construyeron monasterios y templos religiosos, se desarrolló la impresión de libros y la Academia Kiev-Mohyla adquirió su estatus definitivo. El sueño de Mazepa era unir las Ucránias de los dos márgenes del río Dniéper en un Estado de tipo europeo y mantener a la vez el sistema tradicional de los cosacos.

A pesar de sus buenas relaciones personales con Pedro el Grande, a Mazepa le resultaba difícil convencerle de que hiciera concesiones a los ucranianos y cada vez más se quejaba de que «Moscú quiere someter a toda Ucrania a una grave esclavitud». Mazepa apoyó a Pedro I en sus campañas en Azov y en la Guerra del Norte, y lo hizo manteniendo a las tropas rusas a costa de los ucranianos, lo que provocó el descontento de los campesinos. Los cosacos ucranianos fueron reclutados en el ejército ruso, pero sus comandantes no eran suboficiales cosacos, sino comandantes rusos o extranjeros que desconfiaban de ellos y los despreciaban. El emperador ruso exigía cada vez más dinero a Mazepa para construir la nueva Rusia. Le exigió, por ejemplo, fundir campanas para fabricar más armas, lo que disgustó a Mazepa, que se negó a destruir las iglesias en las que él mismo había invertido enormes sumas de dinero.

En cambio, cuando Mazepa pidió ayuda a Pedro I contra los polacos que amenazaban con conquistar Ucrania, el zar ruso le desairó diciendo que «no podía disponer de diez hombres». Con ello, Pedro I ponía en duda la obligación que tenía Rusia de defender a los ucranianos contra la conquista polaca, una condición establecida en un tratado de 1654 en el que Rusia actuaba como garante de la integridad territorial y la indepen-

dencia de Ucrania. Al final, ésta fue la razón por la que habiendo perdido la fe en la alianza con Rusia y su capacidad para resolver cualquier problema que se le presentara a Ucrania, Mazepa comenzó a procurar contactos con los suecos. Con ese propósito, el de preservar al menos cierta libertad y la integridad territorial, Mazepa se puso del lado del rey sueco Carlos XII. Entonces lo declararon traidor. Con afán ejemplarizante, el príncipe Ménshikov masacró a casi todos los habitantes de Baturin, la residencia de Mazepa. Al mismo tiempo, los cosacos de Zaporíyia que apoyaban al hetman sufrieron los golpes del ejército ruso, lo que provocó que la Sich de Zaporíyia fuera destruida en 1709.

Con el paso del tiempo, tras el fin de la Guerra Ruso-Turca (1668-1774) y cesados los ataques de tártaros y turcos desde el sur, desapareció la necesidad de los cosacos de Zaporíyia y, por decreto de Catalina I, la Sich de Zaporíyia fue liquidada en 1774. Entonces, una parte de los cosacos se desplazó al otro lado del río Danubio y la otra se dirigió al Cáucaso Norte, al territorio llamado Kubán. Poco a poco, la cultura de los hetman fue perdiendo su significado, y tras la adopción de un nuevo decreto de organización regional en Rusia (1781), el Hetmanato fue finalmente liquidado.⁹

En el pueblo llano el paso de los territorios ucranianos al dominio ruso generó esperanzas de cambios, pero no ocurrió nada significativo, salvo el giro eclesiástico hacia la ortodoxia. En la Ucrania de la orilla derecha, es decir, en las provincias polacas anexionadas por el Gobierno zarista ruso, se continuaron manteniendo las antiguas costumbres polacas, sobre todo en la vida cultural y educativa. Mientras tanto, en la margen izquierda, la mayor parte del campesinado ucraniano quedó sometido al dominio de los terratenientes rusos.

9. *Historia de los cosacos de Ucrania en dos volúmenes*, Kievo-Moguilianska Akademia, Kiev; Gurjii, O. Sh., «El Hetmanato», *Enciclopedia de Ucrania*, 2 (2009).

Novorossía, el Dombás y la Slobozhanshchina

Como resultado de las campañas de Catalina la Grande en el mar Negro y la creación del territorio de Novorossiysk, los territorios ucranianos cayeron por completo en la órbita de Rusia. Se recuperó el régimen de servidumbre, se abolió la autonomía y se introdujeron las leyes rusas. El último hetman de la historia de la Ucrania que formó parte del Imperio ruso fue Kirill Razumovski. Tras la liquidación de los cosacos y la abolición del Hetmanato, los estratos ricos de los cosacos ucranianos, al igual que la nobleza polaca, se integraron en la nobleza rusa. Muchos se convirtieron en políticos influyentes, como el jefe del Sínodo Feofán Prokopóvich, los mariscales de campo, generales Alekséi y Kirill Razumovski, o el canciller ruso Aleksandr Bezborodko. A la nobleza ucraniana le fueron asignadas abundantes tierras en el sur del Imperio ruso. Más tarde, esas tierras fueron unificadas bajo el nombre general de Novorossía. El término en sí se originó en 1764, cuando el territorio de los regimientos de húsares de Novorossiysk, que sumaban a toda la población masculina local, se transformó en la provincia de Novorossiysk, que incluía la Eslavoserbia y la línea de defensa ucraniana. Al principio, Novorossía cubría el territorio de la comarca de Bajmutsk (antes, parte de la provincia de Vorónezh), e incluía también los regimientos de Mirgorod y Poltava, que habían integrado el Hetmanato. Desde 1765, Kremenchug servía de capital provincial.

El dominio ruso sobre Novorossía cobró fuerza a finales del siglo XVIII, bajo la dirección del príncipe Potemkin, que disponía de un poder casi ilimitado para llevar a cabo esta tarea encomendada por la emperatriz Catalina II. Bajo su mandato, la histórica región de Zaporíyia fue anexionada a Novorossía, y se construyó un nuevo centro regional que llevó el nombre de la gran emperatriz: Yekaterinoslav (1776). En 1778, Jersón se convirtió en la ciudad más al suroeste de Novorossía. En 1783, Novorossía se unió a Crimea. En términos de organización administrativa, la provincia de Novorossiysk existió durante el reinado de Catalina II, entre 1764 y 1775. Más adelante, tras la tercera y definitiva partición de Polonia en 1795, Galitzia pasó a Austria y la otra

parte de la margen derecha de Ucrania se integró en el Imperio ruso. En 1774, el Kanato de Crimea recibió el estatus de Estado independiente, pero lo perdió diez años después. Además, en los territorios esteparios anexionados del antiguo Sich de Zaporíyia, la región del mar Negro del Norte y Táuride, los antiguos asentamientos cosacos y tártaros fueron sustituidos por nuevos asentamientos y ciudades pobladas por rusos: Zaporíyia (1770), Krivói Rog (1775), Yekaterinoslav (actual Dnipropetrovsk, 1776), Jersón, Mariúpol (1778), Sebastopol (1783), Simferopol, Melitopol (1784), Nikolaev (1789), Odesa (1794), Lugansk (1795), y otros.

Mediante el decreto del 12 de diciembre de 1796, el zar ruso Pablo I restituyó la existencia a la provincia de Novorossiysk. Entonces quedó integrada por las capitales de distrito Bajmut, Yekaterinoslav, Yelisavetgrad, Constantinograd, Mariúpol, Olviopol, Pavlograd, Perekop, Rostov, Simferopol, Tiraspol y Jersón. La provincia existió hasta 1802, luego se dividió en las provincias Nikolaev, Yekaterinoslav y Táuride. En 1803 la provincia de Nikolaev pasó a llamarse provincia de Jersón, mientras que la gobernación general de Novorossiysk-Besarabia estuvo vigente hasta 1873. El poder zarista también invitó a los eslavos transdanubianos oprimidos por el Imperio otomano a reasentarse en esas tierras. También hizo lo propio con polacos, alemanes, franceses, suecos y suizos, cuya migración masiva tuvo lugar a principios del siglo XIX. A los reasentados se les garantizó el estatus de colonos libres y la exención temporal del pago de impuestos y el servicio militar. Cabe señalar que en esta zona, entonces despoblada, no había población nativa rusa, ya que en lugar de a tártaros y nogayos, se trajo a estos colonos transdanubianos que se mezclaron con la población local: moldavos y valacos, gitanos y judíos. Tan sólo en la provincia de Jersón, los ucranianos constituían el 71 por ciento de la población y los rusos apenas alcanzaban el 5 por ciento.¹⁰

Después de la revolución de 1917, el término *Novorossía* cayó en desuso, ya que una parte importante de los territorios que caían en esa denominación fueron incorporados por los bolchevi-

10. Boyko, Ya. B., *La colonización del sur de Ucrania en los años 1860-1890*, Cherkasi, 1993.

ques a la República Socialista Soviética de Ucrania. Más tarde, en la Ucrania ya independiente, el término tampoco fue del agrado de los «nuevos ucranianos» que arrastraban una mentalidad soviética. Éstos preferían el término «sureste de Ucrania», que reflejaba con mayor precisión la esencia de las cosas. Pero en 2014 el término *Novorossía* volvió a cobrar relevancia cuando en el este de Ucrania se creó una autoproclamada unión confederativa de las repúblicas populares de Donetsk y Lugansk con el nombre común de Novorossía, aunque estos territorios nunca habían formado parte de la Novorossía histórica. En la actualidad, la palabra también es reclamada por los partidarios de la federalización en las regiones de Odesa y Mikolaiv.

Otra región que está en el punto de mira no sólo de la política rusa y ucraniana, sino también de la comunidad internacional, es el Dombás. Históricamente, esta denominación incluye la parte norte de la región de Donetsk (sin la región de Azov) y la parte sur de la región de Lugansk (excepto la parte norte, la Slobozhanshchina) de Ucrania (el llamado pequeño Dombás). El Gran Dombás también incluye partes de las regiones de Dnipropetrovsk (Ucrania) y Rostov (Rusia). A principios del siglo XVIII, en esta zona se descubrió la cuenca carbonífera de Donetsk, con una superficie de unos 60.000 km² y unas reservas totales de carbón de 140.800 millones de toneladas que alcanzan una profundidad de 1.800 metros. El desarrollo industrial de la región comenzó a finales del siglo XIX. Trabajadores ordinarios y especialistas de las provincias de Olonets, Lipetsk y Yaroslavl se trasladaron allá para trabajar en las fundiciones de hierro que se estaban creando. Algunos de los principales centros de extracción fueron Donetsk, Krasnoarmeysk, Makeyevka, Lisichansk, Gorlovka, Rovenki, Krasny Luch y otros. La masa principal de los reasentados también estaba formada por ucranianos. Según el primer censo de población del Imperio ruso, el 85 por ciento de los habitantes de Novorossía eran ucranianos, o como se los llamaba entonces, malorossianos.¹¹ No obstante, en aquella épo-

11. Kabuzan, V. M., *La colonización de Malorossía a finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX (1719-1858)*, p. 248, Naúka, Moscú, 1976.

ca, los principales inversores en esta región fueron los belgas, que iniciaron la extracción de carbón y la construcción de plantas metalúrgicas. No por gusto a esa zona se la conoció como «la décima provincia belga». Rusia, rehén de su propio atraso, abrió sus puertas a los inversores extranjeros de Europa y América, quienes aportaron nuevas tecnologías para producir el metal que necesitaba la industria bélica rusa, mientras los campesinos sacados a la fuerza de sus pueblos servían como mano de obra barata. De ese modo, el estrecho entrelazamiento del desarrollo histórico y los intereses económicos compartidos de las regiones ucranianas de Donetsk y Lugansk han conducido a su asociación informal en una única región histórica, cultural y económica común.

En el noreste de Ucrania hay aún una tercera región histórica importante: la Slobozhanshchina. En la actualidad, el término se utiliza como nombre colectivo de partes de las provincias de Járkov, Sumi, Poltava, Lugansk y Donetsk, en la parte ucraniana, y de Belgorod, partes del sur de Kursk y partes del suroeste de la provincia de Vorónezh, en Rusia. El propio nombre tiene su origen en un tipo de asentamiento —la palabra *slobodá* da nombre a los «asentamientos libres»— que gozaba de privilegios considerablemente mayores que las regiones más remotas del interior de Rusia.¹²

En los siglos xvi y xviii, estas tierras fronterizas del Estado moscovita fueron colonizadas de manera activa con el apoyo de las autoridades zaristas. Estos nuevos habitantes eran, principalmente, nativos de las tierras ucranianas de la Margen Derecha sometidos al dominio de la Mancomunidad Polaco-Lituana y campesinos fugitivos de Rusia. El propósito de los colonos era emplearse en tareas de guardia y el servicio militar en torno a las fortalezas fronterizas de Belgorod, que bloqueaban el paso de los tártaros al Estado de Moscú.¹³ Todas estas regiones —la Slo-

12. Boguslavski, V. V., «La Ucrania de las slobodás», *La enciclopedia eslava, siglo xviii*, 2 (N-Ya), Olma-Press, Moscú (2004), pp. 362-363.

13. Volis, V., *Crónica de la historia del regimiento de la Slobodá de Ajtyr*, Museo Privado de la Hacienda Metropolitana de Járkov, Járkov, 2007.

bozhanshchina, Novorossía, el Dombás y Crimea— conforman el vasto territorio del sureste de Ucrania, una región densamente poblada y con un gran desarrollo industrial.

La cuestión ucraniana en el siglo XIX

A finales del siglo XVIII y principios del XIX las regiones de la Slobozhanshchina, Novorossiysk, toda la zona de la Margen Derecha, incluida la región del Dniéper, las tierras de las tropas de Zaporíyia, el Dombás y Táuride (incluida Crimea) constituían lo que en el seno del Imperio ruso se conocía como la Gran Ucrania. Después de sucesivas migraciones, tanto internas como desde el extranjero, la población de este territorio estaba integrada por numerosos pueblos: ucranianos, rusos, judíos, polacos, serbios, búlgaros, alemanes... De entre ellos, la población más numerosa la constituían los judíos, asentados a lo largo de toda la Margen Derecha y Podolia. Tras una serie de reformas administrativas y territoriales, este rico y vasto territorio fue dividido en nueve provincias del Imperio ruso: Chernígov y Poltava (el antiguo territorio del Hetmanato); Járkov (la antigua Slobozhanshchina); Yekaterinoslav y Jersón (Novorossía); Kiev, Volinia y Podolia (Podniprovsk y la Margen Derecha). Además, desde el punto de vista etnográfico, la parte norte de la provincia de Táuride también puede clasificarse como Ucrania. En las comarcas fronterizas de Besarabia (actual Transnistria) también habitaban muchos ucranianos.

En toda Europa, el siglo XIX fue el siglo del afianzamiento de los factores nacional y étnico. Ese proceso se vivió de manera en particular intensa en el Imperio ruso. En una etapa inicial, gracias al interés que las nacientes élites intelectuales nacionales mostraron en el estudio de la etnografía, el folclore, la lengua y la literatura, este proceso sólo alcanzó a la esfera cultural y educativa. Ello no supuso una amenaza directa para la autocracia, cuyos estratos superiores, de hecho, simpatizaron con el incipiente interés por las cuestiones culturales y nacionales del pueblo ucraniano. Por otra parte, tras la revuelta polaca de 1830-1831,

desde San Petersburgo se fomentó cierta ucraniofilia que perseguía debilitar la influencia polaca en la Ucrania de la Margen Derecha. Las sociedades secretas y las cofradías creadas en aquella época (la Hermandad de Cirilo y Metodio, Hromada, la revista *Osnova*, etcétera) apoyaban la idea nacional ucraniana y se mantenían en posiciones puramente ilustradas y populistas, sin fijarse la autodeterminación como un objetivo político. De acuerdo con el historiador ruso Alekséi Miller, la idea de una «gran nación rusa», que incluía a todos los pueblos eslavos del imperio, no concebía la idea de la autodeterminación nacional.¹⁴ No obstante, en la parte suroccidental del Imperio ruso (Volinia, Podolia y la región de Kiev) aparecieron sociedades secretas impulsadas por activistas del movimiento de liberación nacional polaco que sí tenían objetivos políticos y difundían ideas autonomistas. Miller señala que en vísperas de la abolición del régimen de servidumbre, el Gobierno zarista promovió en las escuelas durante los dos primeros años de instrucción el estudio de lenguas maternas distintas del ruso. En consecuencia, el Ministerio de Educación asignó los fondos necesarios para la publicación de libros de texto y literatura en lengua ucraniana y se celebraron bailes benéficos para recaudar fondos para la publicación de literatura ucraniana. No obstante, es cierto que hubo un debate en la sociedad rusa acerca de si la lengua hablada por los ucranianos debía ser considerada un dialecto o una lengua con todas las de la ley. La parte más progresista de la sociedad rusa percibía el ucraniano como una lengua independiente, mientras que otros lo consideraban «un dialecto de la lengua rusa, corrompido por la influencia polaca».

Pero después de la segunda revuelta en Polonia de 1863, cuando la intelectualidad polaca propagó la tesis de una comunidad histórica que uniera a Polonia, Lituania y la Rus occidental, el llamado Trifolio, y se conjuró para crear un Estado ucraniano independiente «desde el Cáucaso hasta los Cárpatos», las

14. Véase Miller, A. I., *La «cuestión ucraniana» en la política y la opinión pública rusa en la segunda mitad del siglo XIX*, Aletheia, San Petersburgo, 2000.

autoridades rusas vieron en el movimiento nacional ucraniano una clara intención «separatista». Ello condujo a que algunas de sus figuras más destacadas, como Dragomanov, Antonovich, Chubinsky y otros, fueran víctimas de la represión. Al final fue puesto en marcha el Proyecto Valuyev, llamado así por el ministro del Interior del Imperio ruso, Pyotr Valuyev, que prohibió la publicación de literatura destinada a la enseñanza en la «lengua de Malorossía», excepto la de libros «selectos»; es decir, la literatura de ficción. Según el propio Valuyev, el motivo de la creación de dicha circular «fueron circunstancias puramente políticas y, en concreto, el intento de impulsar designios separatistas... con el pretexto de difundir la alfabetización y la ilustración».¹⁵ La circular que puso el proyecto en vigor fue resultado del levantamiento polaco que puso al zarismo en guardia, y según los investigadores, con ella se dio el pistoletazo de salida a una política estatal de asimilación de Ucrania a la idea de una Rusia grande.

Al proyecto de Valuyev siguió un segundo paso destinado a borrar el «problema ucraniano» de la escena política y eclesiástica del Imperio ruso: la firma por parte del emperador Alejandro II del ucace de Ems, rubricado en la ciudad alemana de Bad Ems en el mes de mayo de 1876. Este documento buscaba limitar la enseñanza de la lengua ucraniana en el Imperio ruso y la publicación de cualquier literatura en lengua ucraniana. En opinión del subdirector del distrito escolar de Kiev, M. V. Yusefovich, los educadores ucranianos pretendían «una Ucrania libre en forma de república, con un hetman a la cabeza», y a fin de evitarlo, en Rusia debían estar prohibidas la enseñanza de la lengua ucraniana y la publicación de literatura en este idioma. A este decreto se lo conoce también como «ley de Yusefovich».

El ucace de Ems prohibía la importación al Imperio ruso de libros escritos en ucraniano, la publicación de obras originales y las traducciones de lenguas extranjeras sin un permiso especial. Se establecieron excepciones para «documentos y monumentos históricos» y «obras de alta literatura», con algunas restriccio-

15. *Ibíd.*, p. 115.

nes y siempre sujetas a censura previa. Por ejemplo, se prohibió la ortografía ucraniana *kulishovka* y sólo se permitió la «ortografía totalmente rusa», la *yaryzhka*. También se prohibió montar representaciones teatrales ucranianas (esta interdicción se eliminó en 1881), imprimir partituras con textos en ucraniano y cualquier libro en esa lengua, así como organizar conciertos cuyo programa incluyera canciones ucranianas. En las escuelas primarias se prohibió la enseñanza en ucraniano, y de las bibliotecas escolares se retiraron los libros publicados en esa lengua. También fue cerrado el periódico *El Telégrafo de Kiev*, y los profesores ucranianos M. Dragomanov, F. Vovk, S. Podolinsky, entre otros, fueron despedidos de la Universidad de Kiev. Estos profesores ucranianos poco fiables fueron sustituidos por profesores que compartían la idea de la Gran Rusia. Dragomanov y Hrushevski se vieron obligados a trasladarse a Leópolis, donde podían trabajar libremente. Las autoridades austrohúngaras, bajo cuyo dominio se encontraban entonces las tierras de Galitzia, permitieron a los ucranianos tener sus propias publicaciones, aprender su lengua materna en las escuelas y establecer sus propios teatros, así como desarrollar la cultura ucraniana, mientras que en Rusia las directivas de Valuyev y el ucace de Ems lo prohibían. Ese último ucace sólo quedó suspendido de manera formal durante la primera revolución rusa de 1905, aunque el veto a «todo lo ucraniano» continuó hasta la Primera Guerra Mundial.

Las grandes convulsiones de finales del siglo xix y principios del xx provocadas por las revoluciones, la Primera Guerra Mundial y la búsqueda de nuevas tierras, provocaron migraciones masivas de la población ucraniana, en especial de pequeños propietarios, hacia la región del Volga, el Cáucaso Norte y el Lejano Oriente. Muchos ucranianos viajaron también a América, estableciéndose en Estados Unidos, Canadá, Brasil y Argentina. El siglo xx se acercaba inexorablemente, y con él llegaban nuevas pruebas y desafíos para el pueblo ucraniano.

La revolución y la guerra civil en Ucrania

A principios del siglo xx, Ucrania pertenecía a dos imperios. Los territorios de las orillas izquierda y derecha del Dniéper, los de la costa del mar Negro integrados en la región suroccidental, la Pequeña Rusia y Novorossía formaban parte del Imperio ruso. La Transcarpatia, la Galitzia oriental y la Bucovina septentrional integraban el Imperio austrohúngaro. Geográficamente, las tierras ucranianas estaban divididas en dos partes: la Margen Izquierda, que en principio gravitaba hacia Polonia, Austria y Hungría; y la Margen Derecha, que gravitaba hacia Rusia. El idioma ruso se consideraba la lengua oficial del territorio de Ucrania.

Tras la Revolución de Febrero de 1917 en Rusia, Ucrania volvió a reclamar su independencia. En la primavera de 1917, los partidos políticos ucranianos crearon en Kiev una Rada o Parlamento Central. Los bolcheviques, por su parte, también intentaron tomar el poder en Kiev, como lo habían hecho antes en Petrogrado y Moscú. Sin embargo, este intento fue neutralizado. Luego, en diciembre de 1917, los bolcheviques abandonaron Kiev, se trasladaron a Járkov y allí se proclamaron la autoridad soviética de Ucrania. Al mismo tiempo, el Gobierno soviético envió tropas desde Moscú para ayudar a los bolcheviques ucranianos a tomar el poder en Ucrania. El Ejército Rojo avanzó con éxito y estuvo a punto de ocupar Kiev, lo que provocó que la Rada Central declarara de inmediato la independencia y estableciera el 22 de enero de 1918 la República Popular Ucraniana, basada en el federalismo.

Tras la creación de la República Popular Ucraniana con capital en Kiev, su presidente, el célebre historiador, académico y profesor Mijaíl Hrushevski planteó la cuestión del estatus de la lengua ucraniana como lengua estatal y creó la Academia de Ciencias de Ucrania (1918), cátedras de estudios ucranianos en las universidades, etcétera. El famoso escritor ucraniano V. K. Vinnichenko también apoyó la idea de introducir la lengua ucraniana como lengua estatal, y escribió: «En Ucrania habita el pueblo ucraniano y todas las instituciones deben estar concebi-

das para él en tanto pueblo ucraniano: el Gobierno, la Administración, la escuela, los Tribunales y también el Ejército».

Al mismo tiempo, el Gobierno ucraniano negociaba sin éxito con el Gobierno soviético de Moscú el reconocimiento de la República Popular de Ucrania. Por primera vez en la historia ruso-ucraniana fue planteada con la máxima urgencia la cuestión de Crimea y los territorios fronterizos. Las negociaciones se suspendieron tras la firma en marzo de 1918 del tratado de paz de Brest-Litovsk entre Rusia y los imperios centrales. En el marco de ese acuerdo general también se incluía un tratado separado entre Alemania, Austria-Hungría y sus aliados, por un lado, y Ucrania, por el otro. La Rusia soviética se vio obligada igualmente a firmar el tratado.

En el tratado, la definición de Ucrania incluía al principio nueve provincias: Kiev, Chernígov, Poltava, Járkov, Jersón, Volinia, Podolsk, Yekaterinoslav y Táuride (sin Crimea). Sin embargo, pronto las provincias de Kursk y Vorónezh, la provincia del ejército del Don y Crimea se retiraron de la Rusia soviética para integrarse en Ucrania. En enero de 1918, en una parte del territorio del Dombás fue anunciada la creación de la República de Donetsk y Krivói Rog, encabezada por el líder local Serguéiev (Artiom). Pronto la república declaró su secesión de la República Soviética de Ucrania, lo que irritó a los dirigentes bolcheviques y en particular a Vladímir Uliánov, más conocido como Lenin. Esta idea tampoco encontró apoyo entre la población local, por lo que muy pronto la República de Donetsk y Krivói Rog dejó de existir.

Alemania asumió el papel de protector de Ucrania frente a la anarquía y los bolcheviques. Sin embargo, la paz que firmó con la Rada era una paz ventajista, no una paz política. A ojos de la población, que los alemanes y los austríacos se llevaron los alimentos que producía el país los convirtió en los responsables del desorden en la economía. De repente, los fanáticos de la independencia ucraniana se convirtieron en antialemanes, ya que veían a los alemanes como ocupantes. Los partidarios de la reunificación con Rusia eran también antialemanes, ya que creían que si Ucrania había declarado su independencia y se había separado de Rusia

había sido bajo la presión alemana. Pronto todos los sectores de la población ucraniana se volvieron antialemanes.

Con el tiempo, incluso el Gobierno de la Rada Central, que dependía de Alemania, comenzó a pronunciarse contra este país. El Gobierno alemán sacó las conclusiones oportunas, y el 28 de abril de 1918 Alemania dio un golpe de Estado en Ucrania, arrestó a los miembros del ejecutivo e instaló un gobierno títere proalemán que encabezó el hetman Pável Skoropadsky.

Después del final de la Primera Guerra Mundial, la huida de los alemanes y los austrohúngaros de Ucrania y la anulación del tratado de paz de Brest-Litovsk, los bolcheviques resolvieron la «cuestión ucraniana» por medios militares. Así, el Ejército Rojo ocupó de manera gradual Ucrania y proclamó el poder soviético en el país. La introducción del «comunismo de guerra» en Ucrania, del que formaban parte el Terror rojo y la llamada *prodrazverstka*, la adquisición forzosa de los alimentos producidos por los campesinos a un precio fijo y muy bajo, provocó en el verano de 1919 un agudo descontento entre el pueblo ucraniano. Las requisas de alimentos por parte de los «escuadrones de alimentos» bolcheviques a favor del Ejército Rojo y el Gobierno soviético provocaron disturbios. A los bolcheviques el control del país se les escurría entre los dedos. Ucrania estaba empantanada en una guerra civil y en luchas internas. Se alzaron autoproclamados líderes, como el nacionalista ucraniano Simón Petliura, por un lado, y el anarquista Néstor Majno, por otro.

Los bolcheviques supieron explotar en su beneficio las diferencias entre los líderes ucranianos. De ese modo consiguieron derrotar a Petliura con la ayuda de los ejércitos de Majno, y destruyeron después las unidades de éste. En 1921, con la autoridad soviética establecida en la mayor parte de Ucrania, se fundó la República Socialista Soviética de Ucrania (RSSU). Sin embargo, algunos territorios occidentales de Ucrania no fueron integrados en la Ucrania soviética y pasaron a formar parte de Rumanía, Checoslovaquia o Polonia. En diciembre de 1922, la República Socialista Soviética de Ucrania, Bielorrusia y la Transcaucasia, todas bajo la égida de la Rusia soviética, formaron parte de un nuevo país, la URSS, que existió hasta 1991.